

Figuerola, Adolfo. *A Unified Theory of Capitalist Development*. Buenos Aires: Cengage Learning, 2009. 271 pp.*

Adolfo Figuerola, un economista peruano previamente conocido por su notable trabajo sobre el campesinado de los Andes, ha escrito un libro pasmosamente ambicioso. Mientras que la Física todavía está luchando para integrar en una teoría unificada los hallazgos de la teoría de la relatividad general y de la teoría cuántica (19), Figuerola no solamente tiene como objetivo construir modelos parciales capaces de explicar las diferentes partes del sistema capitalista, sino también un modelo unificado a partir del cual se puedan derivar cada uno de esos casos especiales.

Figuerola empieza señalando las limitaciones de la economía convencional, como lo han hecho muchos otros antes que él. Encuentra que los modelos económicos convencionales son inconsistentes con los hechos conocidos, que él describe como regularidades empíricas. Los modelos convencionales también fallan frecuentemente porque no brindan una prueba que permita refutarlos. Figuerola es un fuerte seguidor de la epistemología popperiana, en la cual las teorías deben ser rechazadas a menos que puedan ofrecer proposiciones capaces de ser refutadas. Luego él explica el enfoque epistemológico del libro basado en el sistema alfa-beta. Las alfas son los supuestos, mientras que los betas son las conclusiones derivadas de los modelos basados en los supuestos alfa. Esas conclusiones beta tienen que ser contrastadas con las regularidades empíricas para ver si pueden pasar la prueba popperiana.

Hay tres tipos de capitalismo en el sistema de Figuerola: las sociedades del Primer Mundo (llamadas 'Épsilon'), donde el ratio capital-trabajo es alto, hay homogeneidad social y solo se produce un tipo de bien; las sociedades del Tercer Mundo con homogeneidad social ('Omega'), donde hay un sector de subsistencia así como un sector capitalista moderno; y sociedades del Tercer Mundo con heterogeneidad social ('Sigma'), que son como las sociedades Omega excepto que sufren de discriminación étnica y de otras formas de discriminación. La diferencia entre las sociedades Omega y Sigma, de acuerdo con Figuerola, se debe principalmente al grado de influencia colonial. Las sociedades del Tercer Mundo, con poca o ninguna experiencia colonial, son socialmente más homogéneas que las otras.

De acuerdo con el autor, hay siete regularidades empíricas (los hechos) que permiten categorizar los tres sistemas capitalistas. Vale la pena detallarlos dado que el libro trata sobre la construcción de modelos que no son refutados por estos hechos: (1) la existencia y persistencia de desempleo en el Primer Mundo; (2) la existencia y persistencia de desempleo y subempleo en el Tercer Mundo; (3) la existencia y persistencia de brechas de ingreso entre los grupos étnicos en el Tercer Mundo; (4) en el corto plazo, las variables

* Traducción de Jan David Gelles, de la reseña en inglés, originalmente publicada en el *Journal of Human Development and Capabilities*. Londres: 2010.

nominales y reales están correlacionadas en el Primer Mundo y en el Tercer Mundo; (5) en el largo plazo, los salarios reales y la producción total están correlacionados positivamente en el Primer Mundo y en el Tercer Mundo; (6) las brechas en los niveles de ingreso entre el Primer Mundo y el Tercer Mundo son persistentes; (7) las diferencias en el grado de desigualdad entre el Tercer Mundo y el Primer Mundo existen y son persistentes.

Los modelos económicos convencionales aparecen delineados en el capítulo 2. Estos son los modelos clásico, neoclásico y keynesiano. Ninguno de ellos es hallado consistente con los hechos conocidos. En particular, ninguno de ellos es capaz de explicar la existencia y persistencia de desempleo en el equilibrio (hechos 1 y 2). También existen problemas con el hecho 4 en las teorías clásica y neoclásica, dado que no son consistentes con la ilusión monetaria. Los modelos keynesianos, por otro lado, son capaces de mostrar un impacto positivo de las variables monetarias sobre las variables reales en el corto plazo.

Un modelo para la sociedad Épsilon es luego desarrollado en el capítulo 3. Después de revisar varios intentos de los modelos convencionales para explicar el desempleo, Figueroa encuentra que el modelo que más se acerca es la teoría de salarios de eficiencia. Esto es consistente con la idea de que el desempleo es un instrumento de los capitalistas para disciplinar a los trabajadores. El grado de disciplina a su vez depende inversamente del grado de evasión en las tareas. Dado que los trabajadores evaden más cuando el desempleo es bajo, la tasa de desempleo está determinada de manera endógena. El modelo es entonces consistente con los hechos 1, 4 y 5.

Los modelos Épsilon no pueden explicar la persistencia del desempleo en el Tercer Mundo. Figueroa, por tanto, construye un modelo para la sociedad Omega, que es consistente con los hechos 2, 4 y 5; esto incluye un sector de subsistencia con retornos marginales decrecientes para el trabajo (esto lo hace diferente del modelo de Lewis, que se basa en una curva de oferta laboral infinitamente elástica y que no puede predecir el desempleo), una curva de oferta laboral ascendente y una prima salarial pagada por el sector capitalista—como en la sociedad Épsilon— sobre la necesidad de eliminar la evasión de tareas.

Los modelos Omega no admiten la discriminación sobre la base del color, etnicidad, religión, etcétera. Por ello, Figueroa construye un modelo para la sociedad Sigma que es consistente con los hechos 2, 3, 4 y 5; este admite la posibilidad de discriminación laboral así como en el acceso al poder político. En otros respectos, es igual al modelo de la sociedad Omega.

Cada una de estas tres teorías es una teoría parcial. Lo que todavía se necesita, de acuerdo con Figueroa, es una teoría unificada de la cual se puedan derivar cada uno de esos modelos. Adicionalmente, ninguna de las tres teorías parciales tiene algo que decir sobre las brechas de ingreso (hecho 6) y la desigualdad de ingresos (hecho 7), de modo tal que los modelos son consistentes con cualquier nivel de desigualdad. Esto no es lo que observamos, argumenta Figueroa, y claramente hay límites a los grados de desigualdad. Por lo tanto, él atiende tres cuestiones de suma importancia: la persistencia de las desigualdades de ingreso, la inversión en capital físico y la inversión en capital humano.

La teoría unificada es luego desarrollada, incorporando los límites que impone la sociedad sobre la desigualdad. Se argumenta que el modelo es consistente con los siete hechos y Figueroa luego se ocupa de las implicancias de política de la teoría unificada. Estas incluyen la necesidad de un cambio radical de las condiciones iniciales entre el Primer Mundo y el Tercer Mundo. Las dos políticas que lógicamente siguen de esto son crecimiento económico cero en el Primer Mundo y una redistribución radical del Primer Mundo al Tercer Mundo. Figueroa, que se muestra tremendamente audaz hasta este punto, luego pierde coraje y concluye que cualquiera de esas políticas sería muy difícil de lograr y que los actores económicos son por ende incapaces de cambiar de manera exógena la distribución de los activos. Él considera que la solución a ese acertijo es el problema central de nuestro tiempo.

Ningún lector puede ser persuadido de todo esto, dado que se pueden criticar todas o algunas de las regularidades empíricas, los supuestos de los modelos, la construcción de los modelos mismos y las implicancias de política. Sin embargo, el lector tendría que ser muy ciego para no estar de acuerdo con que Figueroa ha hallado algo importante. Los modelos económicos convencionales son muy insatisfactorios para explicar las grandes regularidades empíricas que él detalla y recurren con frecuencia a subterfugios no popperianos para evitar la refutación. Figueroa merece ser leído y en mundo ideal este libro debería convertirse en lectura obligatoria para los estudiantes de todo el mundo.

Victor Bulmer-Thomas

Institute of Latin American Studies, Universidad de Londres

Gil, Vladimir. *Aterrizaje minero. Cultura, conflicto, negociaciones y lecciones para el desarrollo desde la minería en Ancash*. Lima: Instituto de Estudios Peruanos, 2009. 431 pp.

El libro de Vladimir Gil estudia las causas de los conflictos y las formas de negociación que surgen en el escenario del encuentro de una nueva mina con las comunidades de lugar. Se trata de un recuento empírico centrado en las reacciones (conflictos y negociaciones) de todos los actores sociales a la llegada del proyecto minera Antamina en la región de Ancash. El estudio abarca, entonces, todo el tiempo en que la mina es instalada (1996-2003) y el autor ha hecho una etnografía multilocal en los pueblos de San Marcos, Huaripama, Ango Raju, Huallanca (en donde el primer pueblo es el afectado por Antamina y los otros a donde los desplazados terminaron yendo).

Lo que el autor extrae, luego del estudio de las consecuencias del aterrizaje minero (un muy buen término para resumir el entramado de consecuencias y conflictos que surgen de la aparición de una minera «de nuevo tipo» en medio de comunidades «tradicionales»), es la tesis de que existe una viabilidad de esquemas de extracción minera